El Jornal de la Amargura

I

¡Pobrecito el Carpintero!
¡Cuán enfermo no estará
Cuando deja que su niño
Salga á ganarle el jornal!
Y, al hombro las herramientas,
Al cinto, un poco de pan,
Con ~~honda~~ alegría ~~pena~~ en el alma
Y honda pena en el talante, humildad
El niño llama á la puerta
Del Fariseo Ysacar.

II

– Que es eso? ¿pues y tu padre?
– Señor, en la cama está:
Pero si quereis, yo puedo...
– ¿Qué ha de poder un rapaz?
¡Y que hay poco que digamos!...
Figúrate: remendar
Los pesebres de la cuadra,
~~El portalón~~ La portada del corral...
En fin, trabajo de sobra
Para dos hombres quizás.
– Verdad, ~~señor~~, que soy niño debil;
Pero, puesto á trabajar
Y en fatigas educado
Desde que nací hasta acá,
Quizas pueda hacerlo todo.
– Pues basta: no ~~hay~~ hablemos hay más ~~que hablar~~. que hablar
Pero escucha: convengamos:
Te daré medio jornal.
– Señor, yo nada le pido.
– Pues lo dicho: la mitad
Que á tu padre. ¿Estás conforme?

Biblioteca Sevilla

— Sí, señor.
— Pues al corral —

III

Y el niño empieza el trabajo.
Golpe viene y golpe vá,
Sin perder un solo instante
Ni hacer siquiera vagar
Para llevarse á la boca
La rebanada de pan,
Remienda puerta y pesebres,
Asegura un barandal,
Acuña oscilante mesa,
Y el dia en su cumbre está
Cuando, herramientas en mano,
Más labor pide á Isacar.

IV

— ¿Como es eso? ¿ya acabaste?
¡Así la cosa estará!
¡A ver la puerta!.. Pues mira:
No está el remendillo mal.
Vamos á ver los pesebres:
¡Vaya, que pueden pasar!
¿Está ya firme la mesa?
¿No se mueve el barandal?
— Todo, señor, está en firme.
— Pues oye: yo...¡la verdad!
Pienso que es mucho abonarte
Todo tu medio jornal.
N ¿Ves el sol? ¡~~Ya~~ es medio dia!...
Voy á darte la mitad,
Y otra vez será otra cosa.
Conque tómala, y en paz.
Pero...¡tate! ¿Junto al muro
Y al lado del palomar
Ves un arado?
— ¿Aquel grande?
— El mismo. Pues bueno: está
Con la mancera hecha astillas.
¿Me lo puedes ~~á~~ arreglar?
— Pienso que sí.
— Pues á ella.
Carga con él, tráelo acá:..
Pero eso vá de adehala;
¿Te enteras? ¡Un rato más!+
Ya ves que soy parroquiano...
En fin, adios: voy á orar.—

~~III~~ V

Y el niño siente en el alma
Tan desgarradora pena,
Que dos lágrimas divinas
Por su faz de cielo ruedan.
Pero resignado y mudo
Sin proferir una queja,
Como el humilde cordero ~~sin mancha~~
Que vió en su mente el Profeta,
Va al rincon do está el arado,
Lo saca de entre la leña
Y, agobiado por su peso,
Echa á andar con él á cuestas.
¡Pasó entonces por su mente
La dolorida silueta
De la Víctima futura
Que entre ludibrios y befas,
Cruz al hombro, hacia el Calvario
Moverá la planta incierta?

¿Vió el espectro de su Madre
Entre Juan y Magdalena
Salirle amante al encuentro,
Besarle en la sien sangrienta
Y hasta el Calvario seguirle
Transida, loca de pena?...
Quizás el peso infinito
De tan torcedora idea,
Más que el peso del arado
Que en el débil hombro lleva,
Será lo que le ha rendido
Hasta caer, frente en tierra,
Y salpicar con la sangre
De sus rodillas las ~~tierra~~ piedras.

XVI

Dos niñas del Fariseo
Que al pié de la tapia, juegan
A las casitas, y han visto
De Jesus la suerte adversa,
Con lágrimas en los ojos
Compasivas se le acercan.
–¡Pobrecito!
–¿Quieres agua?
–¿Te has hecho daño?
–Sí, enseña..
¿Sangre?... sí, sangre en la frente.
–Oye: tambien en la pierna...
–¡Vaya por dios, hijo mio!
Cuando tu madre lo sepa...
¡~~Pues~~ Si soy yo, y estoy llorando! †
–¡Ay que dolor ay que pena!
La caridad de las niñas
De Jesus al alma llega,
Y enternecido mirándolas
No lloreis por mí–contesta
Llorad sí, por vuestro padre
Llorad por vosotras mesmas.
Si esto es en la rama verde,
¿Qué será en la rama seca?
–¿Qué quieres decir con eso?
–Tiempo habrá de que lo sepas.
Por de pronto, Dios os pague ✕
La compasion tan sincera
Y el llanto tan generoso
Que mis dolores os cuestan
Quedad con Diós hijas mias
Seguid jugando y sed buenas.
Dice: se limpia la frente
Que roja sangre gotea;
Y, para ver de arreglarle
La malhadada mancera,
Levanta el rústico arado,
Torna á ponérselo á cuestas,
Y agobiado y vacilante
La corralada atraviesa.
¡Paso al Isaác futuro
Llevando al hombro la leña
Del sacrificio que expia
Los pecados de la tierra!

1900 Juan F. Muñoz Pabon

Biblioteca Universidad de Sevilla